

VIII tochtli 1370. "A los cuarenta y siete años ganaron los mexicanos á Tenayuca y quemáronles su templo que era de paja, y los de Tenayuca eran chichimecas." (1) Consta esta guerra en la primera lámina, número 12, del Códice Mendocino. Esa pintura pone como conquistadas á Culhuacan y á Tenayocan. Demasiado débiles eran por entónces los méxica para conquistar por propia cuenta: débese entender, que si estas expediciones no fueron emprendidas en provecho del rey tepaneca, no debían tener otra proporcion que la de acontecimientos bruscos, en los cuales tomaban desprevenidos á sus contrarios, saqueaban la ciudad y huían luego á esconderse entre los carrizales.

Pasaron algunos años. Sea que el gobierno de Mexitzin haya dado preponderancia al elemento guerrero sobre el sacerdotal; sea que la situacion precaria de la tribu ó que el ejemplo de los pueblos vecinos los hiciera entender la necesidad de ser regidos por otro sistema que el teocrático, la verdad es que el jefe Mexitzin convocó á los pobladores y les dijo: "Hijos y hermanos míos: ya veis cómo estos nuestros hermanos y parientes se han apartado de nosotros y se fueron á Tlatelulco á vivir, y dejaron el sitio y lugar que nuestro dios nos señaló para nuestra morada: ellos como rebeldes y ingratos no conociendo el bien se fueron y apartaron de nosotros. Temo y me persuado de sus malas mañas que algun dia nos han de querer sobrepujar y sujetar, y han de levantarse á mayores y querer elegir rey y hacer cabeza por sí, por ser malos y de ruin inclinacion: ántes que nos veamos en algun aprieto, paréceme que ganemos por la mano y elijamos un rey que á ellos y nosotros nos tengan sujetos, y si os parece no sea de nuestra congregacion, sino traigámosle de fuera; pues está Azcaputzalco tan cerca y estamos en sus tierras; ó sino, sea de Culhuacan ó de la provincia de Texcuco. Hablad, mexicanos, decid lo que en este caso os parece." (2)

Segun esta version, la causa eficiente para determinarse á alzar rey, era el miedo de los tlattelolca, ó mejor dicho, sobreponerse á ellos; ya que tanta discordia aparecía en las fracciones de la tribu, avecindadas en las dos islas cercanas. Adoptaron los méxica la indicacion de su caudillo: no pareciéndoles bien ocurrir á los de Azcapo-

(1) MSS. franciscanos, Fr. Bernardino.

(2) P. Durán, cap. V.

tzalco ni de Texcoco, mandaron una embajada á Culhuacan, cuyo rey les dió un nieto suyo para soberano, quién fué traído á Tenochtitlan y coronado por rey con grandes regocijos. (1)

Lo mejor averiguado nos parece, por estar sostenido en las autoridades más competentes, confirmándolo además la cronología de los hechos, lo siguiente: Trascurridos años de la fundacion de Tenochtitlan, el señor méxica llamado Opochtli Iztahuatzin, casó en Culhuacan con Atotoztli, princesa hija del rey Coxcoxtli, quién como sabemos habia subido al trono culhua el III tecpatl 1352: fruto de este matrimonio fué un niño á quien pusieron por nombre Acamapictli. Muertos los padres de éste, siendo aún infante, fué recogido y adoptado por Ilancueitl, hija segun unos, hermana conforme á otros, del anciano Acolmiztli, señor de Coatlichan. Por causa que no encontramos bien averiguada, Ilancueitl huyó de Culhuacan en compañía de cuatro damas culhua, refugiándose con su protegido en Coatlichan; ahí vivieron algun tiempo, trasladándose en seguida á México, en donde fueron recibidos con grandes consideraciones. Tomada por los méxica la resolucion de alzar rey, repugnando á su espíritu independiente sujetarse á los príncipes de los reinos circunvecinos, pusieron los ojos en Acamapictli, quien perteneciendo á la tribu por línea paterna, juntaba la sangre real de los culhua y aún podía pretender el trono de Culhuacan. En consecuencia Acamapictli fué aclamado primer rey de Tenochtitlan el I tecpatl 1376. (2)

(1) Códice Ramírez, MS.—P. Durán, cap. V.—Acosta, lib. 7, cap. VIII.—Enrico Martínez, trat. 2, cap. 12, &.

(2) Chimalpain, *Crónica Mexicana*, MS.—Relaciones MSS. de los franciscanos.—Anales de Cuauhtitlan, MS.—Torquemada, lib. II, cap. XIII.

En la cronología de los reyes mexicanos seguimos la autoridad del Códice Mendocino (Lord Kingsborough vol. I; interpretacion vol. V). Es un documento original, auténtico; en la escritura del pueblo á que pertenece, con la interpretacion de los ancianos y sabios de la ciudad de México. Entre los mexicanos pasaba por autorizado y competente, y en este sentido lo escogió el ilustrado virey D. Antonio de Mendoza, para remitirlo á la corte española; lo reconocen por genuino los escritores de las naciones cultas y civilizadas. A él van conformes las mejores autoridades de nuestros autores, y á todos suministraron preciosas noticias acerca de los pueblos conquistados. Se acrisola con el examen de la crítica, y se sostiene mejor que ninguno de los sistemas cronológicos. Segun nuestra regla general, siendo de origen mexicano debe ser preferido absolutamente en lo tocante á la historia de su nacion. Con pequeñas diferencias viene á robustecerlo la pintura intitulada: *Mappé de Tepechpan (Histoire synchronique et seigneuriale de Tepechpan et de Mexico)*, facsimile litográfico publi-

Acamapictli se casó con su protectora Ilancueitl y además tomó por esposa á Ayancihuatl, hija del señor de Coatlichan, pedida para em-

cado en Paris. La pintura Aubin se separa en diferencias casi constantes. Los Códices Telleriano Remense y Vaticano (Lord Kingsborough vol. I y II, explicación vol. III), difieren totalmente en los tres primeros reinados, y en los últimos sólo se diferencian en colocar la muerte de Axayacatl el IV acatl 1493: estas pinturas son de origen Texcocano y sólo para su pueblo son de entera fe.

En nuestro concepto, las diferencias presentadas por las pinturas provienen de dos fuentes diversas. La historia de todos los pueblos de la tierra comienza por la forma tradicional, en la que los hechos se desfiguran y se pierde el orden de los tiempos. Los méxica guardaron un estado cercano á la barbarie durante el reinado de sus tres primeros reyes; su verdadera civilización comenzó con el avenimiento al trono de Itzcoatl; hasta su tiempo ó poco despues no tomaron los anales del imperio una forma fija, conservada hasta el término de la monarquía: de aquí que la cronología de Itzcoatl á Cuauhtemoc apenas difiera, mientras aparece confusa la época entre Acamapictli y Chimalpopoca. De los errores de este tiempo son responsables las pinturas mismas como expresion de las diferentes tradiciones aceptadas.

Las pinturas de la época moderna contienen la historia verdadera, y los errores que presentan en cronología ponemos por la mayor parte á cuenta de los pintores é intérpretes. En efecto, basta que la línea que une la relacion de un suceso con el año en que se verificó, se mude por inadvertencia á distinto signo cronográfico para trastornar una série. Es suficiente omitir la línea de union, pues esto daría motivo para que cada quien leyese á su antojo, refiriendo el hecho al año que más próximo le pareciera, sacando diversos cómputos de un solo y mismo escrito. Sirva de ejemplo la lám. 108 del Códice Vaticano, que relata la muerte de Huitzilhuil y la elección de Chimalpopoca: la persona que sin antecedentes lea la pintura y no la compare con la relativa del Códice Telleriano, como falta la línea de union, colocará la exaltacion al trono de Chimalpopoca en los años VI acatl 1407 ó VII tecpatl 1408, los más próximos á la figura del rey, é incurrirá en un grave anacronismo, vacilando además en los años á que debe referir la muerte de Huitzilhuil. De cargo de los intérpretes son los errores provenientes, ya porque se han apartado de la lectura expresa por consideraciones que á ellos parecieron de peso, sustituyendo su opinion particular á la autoridad del documento; ya por el poco cuidado que pusieron en concordar los años aztecas con los de la era vulgar; y no faltan ejemplos de que alguno forme el cómputo basado en un suceso determinado, y si este comienzo yerran en todo lo demás irán errados, trastornando por completo las séries cronológicas.

De un trabajo comparativo que tenemos formado acerca de la cronología de los reyes de México seguida por diversos autores, vamos á dar pequeño extracto á fin de que los lectores formen alguna idea en la materia. Dos de las relaciones manuscritas de los franciscanos; Fr. Toribio Motolinia, Hist. de los Indios, epístola proemial; Francisco López de Gomara; Fr. Gerónimo de Mendieta; forman una escuela, si bien los cinco primeros parece que escribieron siguiendo una pintura semejante á la del Códice Vaticano, mientras Mendieta se apegó al Códice Mendocino. Su sistema peculiar consiste en admitir que, muerto Motecuhzoma Ilhuicamina sin hijos legítimos, le sucedió en el trono su hija legítima Atotoxtli, quien reinó de ocho á nueve años; casada con Tezozomocli, hijo de Itzcoatl y su próximo pariente, tuvo varios hijos,

parentar con alguno de los señores vecinos. (1) Revestido de las insignias reales, colocado en el humilde trono preparado por sus vasallos, delante del pueblo reunido, acercóse al nuevo rey un anciano y díjole: "Hijo mío, señor y rey nuestro, seais muy bien llegado á esta "vuestra casa y ciudad, entre estos carrizales y espadañas, donde los

entre ellos Axayacatl, Tizoc y Ahuitzotl, quienes reinaron sucesivamente en México. El tiempo que reinó Atotoxtli se cuenta en los 29 años del gobierno de Motecuhzoma, y de ella no se hace mencion ni en el catálogo de los reyes se pone, por ser mujer.

P. José de Acosta, Hist. nat. y mor; Antonio de Herrera, dec. III, cap. XII al XVI; Enrico Martínez, Reportorio de los tiempos, toma por modelo á Acosta; Gemelli Careri, siguió igualmente á Acosta. Estos escritores cometen dos graves errores. Primero, confundir la historia de Chimalpopoca con la de su sobrino Acolnahuatl; segundo, colocar en el orden sucesivo de los reyes á Tizoc antes de Axayacatl. Este grupo reconoce por origen el Códice Ramírez.

Los demás autores siguen sensiblemente las mismas doctrinas históricas, aunque se separan en el cómputo cronológico. Fr. Bernardino de Sahagun, lib. VIII, cap. I al V, pone datos imposibles que suponemos estropeados por los copiantes: el MS. de Fr. Bernardino, que al P. Sahagun atribuimos, casi va conforme al Códice Mendocino. A este mismo documento, aunque con variaciones, se refiere el P. Durán. Torquemada siguió un cómputo de propia cuenta. D. Carlos de Sigüenza y Góngora precisa el tiempo de cada reinado hasta con el día del principio de cada uno: habiéndose perdido su Ciclografía ignoramos los fundamentos de sus cálculos. Fr. Agustín Betancourt copia en la relacion á Torquemada y en la cronología á Sigüenza. El P. Francisco Javier Clavigero se acomoda al Cód. de Mendoza; más habiéndose extraviado en vanas conjeturas acerca de la dedicacion del templo mayor, sale á un sistema peculiar suyo y falso. Lo siguen al pié de la letra José María Roa Bárcena y Francisco Carbajal Espinosa.

Como sabemos, Ixtlilxochitl yerra por no haber sabido formar tablas de comparacion. Veytia lo copia, pero haciendo el gran servicio de poner en claro la cronología de su maestro. Carlos María Bustamante toma de diversas fuentes sin orden ni concierto. Brasseur de Bourbourg se distingue por el deseo de hacer innovaciones sin fundamento. Manuel Payno asegura, que difiere de los demás autores en la cronología, y así es la verdad. Por regla general, excluidos Brasseur y Payno, los cómputos difieren en los tres primeros reinados de los reyes mexicanos, conformándose en lo demás con cortas diferencias y acercándose al Códice Mendocino.

(1) *Ilantli* ó *ilamatl*, vieja; *cucitl*, saya, faldellin, faldillas ó enaguas; Ilancueitl, enaguas de vieja ó enaguas viejas. *Ayahuitl*, niebla, neblina ó nube en el ojo; *cihuatl*, mujer ó hembra: Ayauhcihuatl, mujer que tiene nube en el ojo. De estas señoras dicen algunos escritores, que la primera era natural de Coatlichan y la segunda de Tetepanco. Segun la autoridad del Códice Telleriano Remense, parte cuarta, lám. II, y de su concordante en el Códice Vaticano, consta que Ilancueitl procedía de Culhuacan y era hija de Acolmixtli; mientras Ayauhcihuatl era oriunda de Coatlichan: así lo dice la escritura geroglífica.

"pobres de vuestros padres, agüelos y parientes los mexicanos padecen lo que el Señor de lo creado sabe; mira, señor, que venis á ser amparo, sombra y abrigo desta nacion mexicana, y á tener el mando y jurisdiccion y á ser semejanza de nuestro dios Huitzilopochtli, y bien sabeis que no estamos en nuestra tierra, sino en tierra agena, y no sabemos lo que será de nosotros mañana ó esotro dia; mira que no venis á descansar ni á recrearos, sino á tomar nuevo trabajo y carga muy pesada, y á trabajar y á ser esclavo de esta multitud y de toda la gente de la comarca, á quien habeis de procurar de tener muy gratos y contentos, pues sabeis vivimos en sus tierras y términos: por tanto seais muy bien venidos, vos y vuestra señora y reina Ilancueitl." (1) Así se constituía la monarquía mexicana, dando la tribu un paso avanzado en el camino de la civilización.

Acamapictli tuvo hasta veinte mujeres, pues los jefes principales se apresuraron á darle sus hijas para honrarse y emparentar con él, teniendo principio en estos enlaces, así la casa real como la nobleza de México: una de ellas, Ilancueitl, era la principal señora, reputándose á las demas como de menor gerarquía. Acacitli dió á su hija Tecatlamiyahuatzin, la cual fué madre de Huitzilihuitl; Aatl dió á su hija Xiuhcuetzin, madre que fué de Coatlecehuatl, "del cual proceden y descenden los principales de México, y no los que fueron reyes y emperadores, sino los que fueron capitanes y soldados;" la hija de Tenoch dió á luz á Epcoatl; la de Tenzacatetl á Tlatolzacaca; la de Cuauhtloquetzqui á Tlacahuepan; la de Xomimitl á Ihuitemoc; la de Ahuexotl hubo una hija nombrada Matlalaxoch, la cual casó andando el tiempo con Coateuh, señor de Tlalmanalco. No se dice quién fué madre de Chimalpopoca: de la de Itzcoatl se sabe que era esclava, natural de Azcapotzalco y del barrio de Cuauhacalco, mujer hermosa y tan de buen parecer, que habiendo venido á México con verduras, viola el rey y la tomó por concubina. En medio de aquella progenie Ilancueitl se mostraba estéril; apesarada por ello al mismo tiempo que celosa, lloraba tristemente dia y noche: amábala mucho el rey, y para consolarla ocurrió á un ardid infantil. "Pidióle una merced, y fué: que ya que el Señor de lo creado la había privado del fruto de bendiccion, que para que aquel pue-

(1) Durán, cap. V.—Códex Ramírez. MS.

"blo perdiese aquella mala opinion que de infecunda della tenía, le concediera, que aquellos hijos que de las otras mujeres naciesen, que en naciendo ella los meteria en su seno y se acostaría fingiéndose parida, para que los que entrasen á visitarla le diesen el parabien del parto y nuevo hijo. El rey inclinado á su ruego mandó así se hiciese, y así en pariendo que paría alguna de aquellas mujeres, acostábase ella en la cama y tomaba el niño en sus brazos y fingíase parida, recibiendo las gracias y dones de quienes la visitaban." Por esta causa Ilancueitl, en sentir de algunos escritores, aparece como la madre de los hijos del rey, encubriendo con esto la fea nota que la esterilidad era para aquellos pueblos. (1)

Los méxica habían cobrado algunas fuerzas en su retraimiento, y su ciudad iba adelantando; apunta una crónica, que el año VIII tochtli 1370 habían comenzado á formar casas de piedra y lodo. Consigna el mismo documento, que aquel I tecpatl 1376 murió Coxcoxtli, señor de Culhuacan, ocupando el trono el señor llamado Acamapictli. (2) La identidad de este nombre con el del rey de México, ha dado pábulo á no pocas confusiones de los autores.

Los tlatelolea habían roto por completo los lazos que los unían á los méxica. Al elegir éstos su rey, ellos se mantuvieron retirados sin reconocerlo, y por emulacion determinaron darse tambien monarca. Atentos más á la conveniencia que al patriotismo, no alzaron al solio uno de sus patricios, sino que enviaron á rogar á Tezozomoc, rey tepaneca de Azcapotzalco, les diera uno de sus hijos; consentida la demanda, dióles á Teotlehuac, quien sólo vivió cuarenta dias, (3) causa tal vez por la cual no siempre se le nombra en el catálogo de los reyes de Tlatelolco. Vuelta á formular la peticion, Tezozomoc les dió á su hijo Cuaucuauh-pitzahuac, quien fué proclamado rey el II calli 1377, año siguiente al de la eleccion de Acamapictli. (4)

(1) Durán, cap. VI.—Códex Ramírez, MS.—Relaciones manuscritas de los franciscanos.—Chimalpain Crónica Mexicana, MS.—Torquemada, lib. II, cap. XIII.

(2) Anales de Cuauhtitlan, MS.

(3) Primera relacion franciscana, MS.

(4) Torquemada lib. II, cap. XIV y lib. III, cap. XXIV. Seguimos la opinion más segura, pues no faltan autores que coloquen la eleccion del rey de Tlatelolco un año antes que la del monarca de México.